

Preguntar, jugar, conversar y experimentar, la brújula de Universidad de los Niños



Universidad de los Niños ha logrado diálogos que parecían improbables: un chico que ama las hormigas conversa con un entomólogo, una niña que quiere ser astronauta pregunta a un ingeniero físico o un joven que pinta, habla con un artista. Foto archivo Robinson Henao.

Este programa de EAFIT para niños, niñas y adolescentes es referente en apropiación social del conocimiento. Las dos coordinadoras que ha tenido el programa dialogan sobre cómo se construyó y desarrolló esta iniciativa, así como las claves de su éxito.

ANDRÉS FELIPE GIRALDO CERÓN
COLABORADOR

La creación de la primera Universidad de Niños en Tubinga (Alemania), en 2002, supuso una ruptura en la idea de "universidad". Era una nueva variable en una ecuación educativa de vieja data, una desafiante pregunta al concepto y a la configuración de la educación superior y su conexión con otras etapas de la formación de una persona.

En la actualidad, existen numerosas iniciativas educativas y de comunicación de la ciencia que se reconocen como "universidades de los niños", cada una con sus particularidades. Sin importar su enfoque, coinciden en objetivos misionales que fueron consignados en el *Libro Blanco* publicado por la Red Europea de Universidades de los Niños (Eucunet): facilitar el encuentro entre la infancia y la comunidad universitaria, fortalecer la curiosidad y el pensamiento crítico, comunicar qué es una universidad y cuál es su papel en la sociedad, hacer de las universidades espacios abiertos y receptivos, acercar a los niños y niñas a las ciencias, y facilitar a los jóvenes la comprensión de sus opciones educativas en el futuro.

Aunque populares en Europa, las universidades de los niños son escasas en América Latina. De hecho, la Universidad de los Niños EAFIT (Uniños) es un referente

regional. Este programa inició en el año 2005, cuando el entonces rector de la Universidad EAFIT, Juan Luis Mejía Arango, le formuló la idea a Ana Cristina Abad, en ese momento jefe del Departamento de Comunicación y Cultura. El proyecto pretendía ser un experimento con motivo de los 45 años de la Institución, pero resultó tan exitoso que ya completó 15 años.

¿Cuáles han sido las claves que han llevado a la Universidad de los Niños EAFIT a convertirse en un programa

líder en la ciudad y el país? Ana Cristina Abad, su primera jefe –hoy Gerente de Comunicaciones e Identidad Corporativa del Grupo Sura e integrante del Consejo Superior de EAFIT– y Ana María Londoño, su líder actual, conversan sobre el origen y desarrollo del programa, su filosofía, logros, avances, dificultades y problemas. Ellas hacen un recorrido por esos 15 años de aquella relación antes inédita entre niños, niñas y adolescentes con investigadores, la ciencia y otras formas de conocimiento.



Ana Cristina Abad (izquierda) y Ana María Londoño han liderado en dos momentos la Universidad de los Niños, programa que ya tiene 15 años de vida. Foto Róbinson Henao.

PREGUNTAS RÁPIDAS PARA RESPUESTAS CORTAS

?	Ana Cristina Abad	Ana María Londoño
El mayor logro de Uniños	¡Existir!	Darle voz a los niños.
La mayor deuda que aún tiene	Insertarse con más ahinco en el sistema educativo colombiano.	Tener límites: aún tenemos muchas limitantes de cupo.
La mayor contribución a las ciencias	Darle voz a los niños y jóvenes, construir una conversación legítima entre ellos y los investigadores.	Avivar el asombro y la curiosidad.
El día más importante del programa	Marzo 6 de 2005, la primera reunión con papás antes de comenzar el primer taller de Uniños.	Estoy de acuerdo, ¡el día que comenzó todo!
El taller más retador	Tengo tres: ¿Por qué hay guerra?, con Jorge Giraldo, ¿Por qué se prohíben y se castigan algunas de nuestras acciones?, con Alfonso Cadavid, y ¿Por qué alguien nos manda y nos dice qué debemos hacer?, con Juan Camilo Escobar y Adolfo León Maya.	El taller sobre las guerras con niños invitados del municipio de Argelia (Antioquia) En esa ocasión no pudimos ganarle a los ascensores y a los dispensadores de jabón.
El compromiso más complejo de Uniños	Ser capaz de insertarse en otras instituciones de educación superior de la ciudad y del país: convertirse en un caso replicable.	La sostenibilidad y perdurabilidad del programa.

ENTRE LA EDUCACIÓN Y LA COMUNICACIÓN CIENTÍFICA

La Universidad de los Niños EAFIT se planteó en sus orígenes para conectar la universidad con la educación básica y los maestros. ¿Qué tanto ha logrado eso?

Ana Cristina Abad: Es tan evidente lo que se ha logrado que tiene ya 15 años. Con las gafas puestas de ese primer momento, veíamos que había un problema en la forma como estaban llegando los chicos a la universidad. Nos inquietaba conocer sus vacíos y entender las desconexiones entre lo que pasaba y le interesaba al colegio, y la educación superior. De ahí partimos y con el tiempo se han construido relaciones y establecido finalidades que en principio no estaban claras, pero que ahora, con la dirección de Ana María, quizá tomaron forma.

En Colombia tenemos una educación por estancos o cajas, un asunto de nuestro sistema educativo que de alguna manera Uniños suaviza promoviendo un vínculo más fluido entre las habilidades sociales para la vida y las habilidades investigativas para niños y jóvenes.

¡Y cuidado!, este no es un programa de mercadeo: es de apropiación social de la ciencia y el conocimiento. Si bien tenemos casos de éxito maravillosos de egresados de Uniños que estudian en EAFIT, hay otros jóvenes que decidieron estudiar en otras instituciones, pero que conservan la impronta de Uniños.

Ana María Londoño: Hemos entendido la complejidad de cambiar esa visión de la educación por estancos. Por eso nos hemos acercado a la educación básica y media, y para nosotros ha sido fundamental tratar de entendernos. Cuando nos acercamos a una institución educativa, lo hacemos en distintos niveles: con el rector, los coordinadores y los profesores; eso ha permitido que todos comprendamos cómo funcionamos y cómo articularnos.

Un símbolo de esta conexión es el grupo de maestros escolares con el que realizamos talleres. Vivimos experiencias bellísimas que buscamos que sean replicadas en sus colegios, y lo hacemos desde que iniciamos el programa.

Claro, hemos puesto en marcha muchos experimentos y cambios a medida que aprendemos y entendemos el escenario, pero los maestros han estado ahí desde el primer momento como aliados, replicadores, críticos y cómplices. Así hemos tejido esos lazos de los que habla Ana Cristina.



La primera etapa del programa es Encuentros con la pregunta, para pequeños entre 8 y 10 años; la segunda Expediciones al conocimiento, hasta los 13 años; y la última Retos y proyectos de ciencia, a partir de los 13 y hasta los 17 años. Foto Róbinson Henao.

IMPACTO EN
15 AÑOS DE
EXISTENCIA

33.699

Niños y niñas en actividades que estimulan la curiosidad (3.458 en campus)

>3.800

Maestros escolares y mediadores en estrategias de formación

250

Profesionales en investigación como asesores en experiencias de aprendizaje

569

Estudiantes de pregrado formados en metodologías de educación y comunicación de la ciencia

>360

Talleres diseñados y realizados

572

Instituciones de educación básica y media vinculadas

>50

Proyectos desarrollados en la ciudad y el departamento

48

Ponencias y artículos de divulgación

Uníños se mueve en la delgada línea entre la educación y la comunicación de la ciencia. ¿Qué preguntas le ha propuesto a la educación?

Ana María Londoño: Las primeras preguntas sobre el formato Uníños, esto es, tener a la infancia en un campus diseñado para adultos, las formulamos en ese entonces de la mano de Tita Maya [Luz Mercedes Maya Agudelo, pedagoga y formadora a través de la música y las expresiones artísticas; dirigió el Colegio de Música de Medellín y creó la Corporación Cantoalegre y la Fundación Secretos para Contar]. Allí se definió cómo íbamos a estar dentro de las aulas, pero haciendo de ellas espacios de interacciones diversas. Y el formato taller nos permitía eso. Además, ritualizamos esos talleres, lo cual es algo muy importante que también hicimos con Tita y la pedagogía Waldorf [propone al estudiante ser activo en su propio aprendizaje, individualiza el proceso educativo, integra a las familias, y fomenta la creatividad, el espíritu crítico y las competencias artísticas].

Construimos esos talleres con gestos y símbolos, como son el círculo, tener bitácoras, darle la palabra a los niños y ponerlos en interlocución con los investigadores. Son maneras con las que cuestionamos la clase tradicional y las formas para acercarnos al conocimiento.

Un gran cuestionamiento que le hicimos a la educación fue elegir precisamente la pregunta como eje para la metodología Uníños. A esta decisión llegamos a través de un trabajo de campo que hizo Ana Cristina cuando formuló el proyecto y la experiencia del exrector Juan Luis Mejía como educador y Secretario de Educación. El objetivo siempre ha sido partir del interés, el asombro, la curiosidad y los cuestionamientos que los niños le plantean al mundo.

Ana Cristina Abad: Yo agrego el pensamiento crítico. Los niños no son cajas vacías que uno va llenando como si se

estuvieran acumulando fichas. El pensamiento crítico cuestiona la perversidad de la meritocracia, la acumulación de títulos sin consciencia. Esa es una de las grandes preguntas que le ha hecho la Universidad de los Niños al sistema educativo.

Una educación para el pensamiento crítico implica pensar en quién estamos formando como individuo y como ciudadano político en el gran sentido de la palabra. Hoy necesitamos más que nunca, en este momento de crisis humanitaria y crisis pandémica, compromisos y conciencias críticas, personas que tengan capacidad de *hackear* el sistema, de hacerle preguntas al maestro, de permitirse ampliar otros horizontes posibles basados en su curiosidad. Esa ha sido una de las grandes tareas de Uníños.

Ana María Londoño: Para nosotros fue fundamental el planteamiento del libro *Frankenstein educador*, de Philippe Meirieu.

Ana Cristina Abad: Ese libro fue revelador. ¡No estamos formando robots ni llenando un álbum de láminas! Estamos construyendo seres pensantes, curiosos, críticos, con consciencia ambiental y social.

Ahora, Uníños entrega una manera de observar para que el sistema educativo se pueda repensar, pero no es la panacea. Bajo las dificultades a las que se enfrenta hoy un profesor, más aún en tiempos de pandemia, con los contextos y las realidades de cada niño, no es fácil la curiosidad ni en la educación pública ni en la privada. Lo más interesante de este programa es eso, que está viendo al niño sin los estereotipos socioeconómicos.

Ana María Londoño: La invitación que le queremos hacer a los maestros no pasa por decirles "esto se hace así" porque Uníños, como laboratorio, funciona diferente a realidades complejas en las que algunas cosas no funcionan.

El asunto no es qué le preguntamos a la educación, sino qué nos preguntamos sobre la educación y de qué manera esa pregunta ha nutrido el programa, la conversación y el diálogo con los maestros, con los investigadores, y de qué forma estos encuentros cambian la percepción y prejuicios sobre cómo es un auditorio de niños.

¿Qué preguntas le ha propuesto Uníños a la comunicación de la ciencia?

Ana Cristina Abad: Con Uníños, lo que estamos diciendo es que la investigación no solo se hace en la universidad. Una pregunta frente al mundo también la puede hacer un niño y esa curiosidad es válida para la ciencia. Tú puedes ir construyendo un camino, una conciencia crítica, una relación con la pregunta, una relación a partir de la conversación con tus maestros que te lleve a, por qué no, en un futuro relacionarte de una manera genuina con la investigación y que sea menos estigmatizada como una posibilidad de "gente con cierto tipo de competencias y capacidades".

En ese ejercicio nos parecemos un poco a esa institución par que es el Parque Explora, porque buscamos mostrar

“Una educación para el pensamiento crítico implica pensar en quién estamos formando como individuo y como ciudadano político en el gran sentido de la palabra”.

Ana Cristina Abad, primera líder de Universidad de los Niños y actual integrante del Consejo Superior de EAFIT



Antes de la pandemia, Universidad de los Niños realizaba actividades en diferentes espacios urbanos, en la perspectiva de incluir a la ciudad como otro ámbito educativo. Foto archivo de Róbinson Henao.

que la ciencia también es divertida y que una pregunta se puede formular desde lo cotidiano. Hoy, más que nunca, la comunicación de la ciencia debería ser un tema de conversación más que un tema de estudio que nos permita a todos aprender de la ciencia.

Cuando hablo de comunicación de la ciencia me refiero a tener conversaciones transversales con ella: es la ciencia y la música, la ciencia y las artes, y también la ciencia como ciencia *per se*. Es decir, no está allá en una urna de cristal para cierto tipo de personas, sino un modelo de comunicación democrático.

Ana María Londoño: La democratización del conocimiento es clave. La pregunta es cómo abrimos la universidad para mostrar sus maravillas, pero también para poner en evidencia sus humanidades, subjetividades y debilidades. Ahí tenemos una de las cosas más bellas del programa: esos momentos en los cuales los niños ponen en jaque a las investigaciones científicas y a personas que llevan muchísimos años en su proceso de investigación.

Pero esa es apenas una parte de la historia. Del otro lado, tenemos aquello que el niño trae y se lleva para compartir. Cuando nos acercamos a la conceptualización que hizo la Red Europea de Universidades de los Niños trabajamos mucho con un esquema que presenta cómo una universidad de los niños abre un mundo de conversaciones de corte científico en el entorno de vida del participante. Ese diálogo no se limita a lo que pasa en el taller.

Ahora, también hemos entrado en diálogo con las discusiones nacionales y regionales sobre la comunicación de la ciencia. En este tiempo nos hemos preguntado por la práctica, gestión, producción y distribución del conocimiento científico para plantear problemas y proponer alternativas, estrategias, formatos y mediaciones que nos vayan acercando al complejo concepto colombiano de apropiación social del conocimiento.

Nosotros nos hemos pegado de las precisiones a las que ha llegado el país sobre apropiación social del conocimiento para plantearnos preguntas, para intentar llegar a más personas, contar quiénes son los investigadores, desmitificar su figura e intentar nuevos formatos. Se trata de leer sensiblemente nuestro contexto, capitalizar lo que tenemos en la Universidad y ponerlo en circulación, pero también ser críticos y permitir que la universidad sea cuestionada, interpelada, que haya debate... ¡Eso también es abrir la universidad!

Finalmente, también hemos aportado en el marco de las políticas públicas. Ese es un proceso mucho más lento, pero interesante. Minciencias reconoce que Uniños escogió a un público desatendido dignificando la relación que tienen los niños y los jóvenes con la ciencia y sumando a un formato que lleva más de 20 años en Colombia que es el programa Ondas, el cual tiene como objetivo impulsar a niños, niñas y jóvenes a desarrollar actitudes y habilidades para encontrar opciones en la ciencia y la investigación.



UN PROYECTO DE EMOCIONES

Hasta el momento, ¿cuál ha sido el legado que Uniños ha construido para EAFIT, la ciudad y el país?

Ana María Londoño: Posicionar a los niños como interlocutores, como actores, como productores de conocimiento. Esa ha sido una batalla que hemos dado defendiendo su presencia en los espacios de discusión académica y de participación ciudadana. Y eso ha cambiado la opinión y percepción de estudiantes, investigadores, empleados y muchos actores sociales.

Ana Cristina Abad: Para responder, quiero recordar a Jorge Wagensberg. Él fue uno de los grandes teóricos que usamos para construir la metodología. En una ocasión nos visitó y nos entregó su libro *El gozo intelectual* con esta frase escrita: "Que siempre la incertidumbre te sea favorable". Uno de los legados que tiene este programa es ese; aunque tiene una ruta, un norte, mantiene cierto matiz de incertidumbre

El valor de los talleristas

- » Los mediadores en los talleres de Uniños son estudiantes de pregrado de todas las carreras de la Universidad EAFIT. En otras palabras, son el puente que conecta el conocimiento científico y los participantes, el actor clave que pone en funcionamiento la metodología del programa.
- » Susana Castrillón trabajó cuatro años como tallerista y participó en todas las etapas de Uniños. Por eso, su mirada permite entender en la práctica qué impacto tiene para un niño, niña o joven ser parte de este proyecto.
- » "Algunos son muy tímidos –comenta– otros extremadamente participativos o tan activos que comienzan a entorpecer el proceso". Sin embargo, destaca la evolución que viven todos y que se hace evidente en Retos y proyectos de ciencia, última etapa del programa: "Cada uno tiene algo especial por aportar, para cuestionar, para profundizar por su cuenta en ciertos temas, formularse preguntas y buscar respuestas".
- » "Es algo así como una madurez intelectual y académica, una forma de apropiarse de su manera de aprender. En retos, yo siento que todos están preparados para no esperar respuestas, sino para buscar preguntas y contestarlas. Obviamente, los ritmos y habilidades siempre son distintos, pero hay una constante: una forma de pensar, una manera de fluir hacia el conocimiento", concluye Susana Castrillón.



Esta iniciativa de apropiación social del conocimiento considera que los niños, niñas y jóvenes son interlocutores válidos y activos en la construcción de conocimiento. Foto Róbinson Henao.

que le permite explorar. Eso es un legado interesantísimo: no estar lleno de certezas, tener algo de incertidumbre.

Ana María Londoño: Otro legado es su metodología que se ha construido a pulso con las personas, la práctica, las lecciones aprendidas, las conversaciones. Se basa en cuatro pilares: la pregunta, el juego, la conversación y la experimentación. En la práctica, esos cuatro elementos se ponen en funcionamiento para crear experiencias y contenidos. Veo en esa metodología una buena brújula.

Con la pandemia nos tuvimos que reconstruir, pero con la ayuda de esa brújula ganamos sentido de orientación, principios y arraigo. Implicó movernos entre la tradición y la novedad, eso nos permitió hacer giros interesantes.

Ana Cristina Abad: En una conversación hermosa que tuvimos en la Universidad con Beatriz Restrepo, esa gran filósofa de esta ciudad que fue tan valiosa para la educación, se planteaba lo importante de poner en el seno de la conversación al niño y al joven, como decíamos ahora, como un ser autónomo y legítimo. Ese es un legado del programa porque es precisamente lo que hace Uniños.

APRENDIZAJES QUE DEJA LA PANDEMIA

- » Fueron incontables los retos que para el equipo de Universidad de los Niños EAFIT supuso la llegada de la pandemia. Según David Vásquez Muriel, coordinador en 2020 de Experiencias y Contenidos, fue necesario trasladar todos los talleres a medios virtuales, lo que significó una oportunidad para poner a prueba la metodología del programa.
- » La solución fue *Ciencia en familia*, una estrategia que incluyó la construcción de guías, actividades y contenidos digitales. Y, como todo experimento, se recopiló aprendizajes. El primero de ellos fue la necesidad de ofrecer en la virtualidad actividades grupales, pero también individuales: "No todos los niños están acompañados y eso puede ser un factor de frustración", afirma Vásquez.
- » También anota la necesidad de mantener la participación voluntaria y reforzar premisas del programa como la corporalidad como vehículo para el aprendizaje: "Incluimos actividades con movimiento porque los niños querían salir, correr y jugar, pero no siempre podían hacerlo".
- » La conectividad también fue un reto, no todos los participantes contaban con acceso a internet. Por eso, desarrollaron *La caja de asombros*, un kit con actividades sobre ciencias que enviaron a los participantes sin conexión, y *El cienciafón*, una línea telefónica para conversar con expertos y responder preguntas de niños, niñas y jóvenes.
- » Así terminó 2020, un año de retos pero también de innovaciones que hizo evidente la importancia de la mediación, la preparación de los talleristas y los contenidos de libre acceso: "Aprendimos sobre la marcha y seguimos aprendiendo, analizando qué funcionó y qué podemos corregir. En el corto plazo, el desafío es ser cada vez más digitales", concluye Vásquez.

¿Qué objeto o recuerdo representa mejor su experiencia con Uniños? ¿Cuál es la historia detrás de ese recuerdo?

Ana María Londoño: El mío es una colección de lápices que elaboramos y que representan la oportunidad de escribir "a lápiz". Eso es algo que valoro mucho de Uniños: he podido escribir, borrar, volver a esquematizar, dibujar encima y pasarles resaltador a las ideas porque Uniños permite la experimentación. De todos los lápices escogí el que sacamos con motivo de los 45 años de la Universidad EAFIT. Si hay una ocasión especial, elaboramos un lápiz especial. Para mí es un ritual y un objeto poderoso.

Ana Cristina Abad: Si pienso en Uniños, recuerdo personas. Para mí, el programa es una conjunción de voces disímiles, contrastantes, una sinfonía de chispazos emocionales e intelectuales, un grupo de trabajo increíble que al principio estaba en el Departamento de Comunicación y Cultura, y que recibió todo el apoyo de los directivos de ese momento, principalmente del rector, Juan Luis Mejía Arango. También tengo recuerdos hermosos de los primeros investigadores que trabajaron con nosotros, como Juan Diego Jaramillo, Daniel Velásquez y Juan Darío Restrepo, quienes nos creyeron con una fe mística porque no había nada, solo un experimento física e intelectualmente nuevo para la Universidad.

La lista es gigante, todos se acercaron como orbitando a este planeta y siempre le encontraron sentido. El científico y divulgador español Jorge Wagensberg fue una gran inspiración y apoyo. También debo reconocer el apoyo de la Universidad de Viena y ese equipo maravilloso que formó Eucunet.

Todos los que hemos hecho parte de Uniños le hemos encontrado esa mística que produce trabajar con investigadores, maestros escolares, talleristas y niños y jóvenes. Ese es mi gran recuerdo, la trayectoria de personas que han hecho posible que esto tenga 15 años. ¡Lo digo con mucha satisfacción!



Uniños vincula a chicos de instituciones educativas públicas y privadas. Uno de sus principios, el de inclusión, plantea que la participación de diversos grupos sociales contribuye a la reducción de la inequidad. Foto Róbinson Henao.

El objetivo siempre ha sido partir del interés, el asombro, la curiosidad y los cuestionamientos que los niños le plantean al mundo.

¿Qué debería pasar en los próximos 15 años en Universidad de los Niños?

Ana María Londoño: Nos hemos interesado profundamente por la incidencia en el sistema educativo y científico. Realmente tocar el aula de clase es una meta. Dinamizar la relación de la Universidad con el entorno familiar, llegar a la sala, a la conversación cotidiana es una meta insesante del programa. Articular más actores diversos sobre la necesidad de que nuestra sociedad tenga como base el conocimiento, y que esta visión articule a las universidades aún más con sus contextos y actores. A través de los proyectos que hemos realizado con aliados vamos cumpliendo algunos de esos sueños y abrimos camino para más oportunidades: alianzas interinstitucionales, encuentros de diversas generaciones, municipios de Antioquia, entre otros.

Ana Cristina Abad: Compartimos sueños y visiones, hemos hablado de llegar a la ruralidad y tener más acciones en la política pública de educación. También hay un reto frente a la capacidad del programa: si uno de los límites que tenemos es la cantidad de participantes que podemos recibir, qué bueno que otras universidades pudieran tener este mismo programa para que más niños y jóvenes puedan participar en proyectos de comunicación de la ciencia.

También hay un reto frente a la juventud. Es difícil ese período de no ser ni niño ni adulto. ¿Qué le pasa a la juventud de este país? ¿Dónde está? ¿Por qué los jóvenes deciden hacer lo que hacen? Cuando entran a una universidad, ¿qué se están imaginando? Y eso que imaginan, esos sueños, ¿se cumplen cuando terminan su formación?

Ana María Londoño: También hemos tenido un sueño loco: ir a las cárceles, los hospitales...

Ana Cristina Abad: Ese ha sido un sueño desde el principio, tenemos una deuda social inmensa con la gente que ha tenido mayores límites y dificultades para sobrevivir. ¿Cómo insertar la metodología y el programa en espacios y contextos que habitan las personas menos favorecidas? ¿Y las cárceles, los hospitales, las instituciones para el cuidado de la salud mental?

Ana María Londoño: Esos son sueños que hemos tenido por mucho tiempo y que son alicientes para seguir trabajando en los próximos 15 años. ■

MOMENTOS DESTACADOS EN LA HISTORIA DE UNIVERSIDAD DE LOS NIÑOS



20
05

Nace con *Encuentros con la pregunta* para participantes de 8 a 10 años. En los años siguientes, *Encuentros* se convertirá en la primera de varias etapas del programa.

20
07

Se lanzan los *Presemilleros* como apuesta para ofrecer continuidad a los participantes que terminaron *Encuentros con la pregunta*.



Se evalúa su impacto, determinante para hacer un balance de los primeros ocho años del programa, validar logros y apuestas, y realizar ajustes.

Presemilleros se convierte en Expediciones al conocimiento y define como objetivo acercar a los participantes a las preguntas de los investigadores.

La Red de Popularización de la Ciencia y la Tecnología en América Latina y el Caribe (RedPop) acepta el ingreso de Uniños.

20
09

Uniños pasa del Departamento de Comunicación y Cultura de EAFIT a la entonces Dirección de Investigación, hoy Vicerrectoría de Descubrimiento y Creación.

El programa se consolida e ingresa a Eucunet, la Red Europea de Universidades de Los Niños.

20
13

Gana una convocatoria de Colciencias y realiza la serie radial *Con la ciencia en la cabeza* que reúne a investigadores y representantes de la sociedad civil para proponer soluciones a retos que enfrenta el país.

Inicia *Proyectos de ciencia*, la tercera etapa del programa. Los participantes se acercan a la formulación de preguntas de investigación y a la realización de proyectos.

20
14

Junto con la Gobernación de Antioquia se desarrolla el proyecto *Clubes de matemáticas* para 750 estudiantes de 37 municipios del departamento.

20
15

Obtiene el Premio RedPop en la categoría Centros y Programas, uno de los reconocimientos más importantes en comunicación científica de América Latina y el Caribe.

Inicia *Ideas para tu clase*, la principal apuesta de Uniños para formar a docentes universitarios en metodologías de aprendizaje activo para la educación superior.

20
17

Nace *Retos de ciencia*, una etapa de transición que acerca a los participantes de Uniños a la realización de proyectos de investigación formativa.

Se crea la estrategia de comunicación de la ciencia *Cuatro ojos serie club* que pone a conversar series web reconocidas, científicos y espectadores en un mismo espacio.



Inicia *Phereclos*, proyecto de la Unión Europea para articular la educación básica y media con la universidad, la empresa, el Estado y los actores de la sociedad civil.



20
18

Unión crea *1, 2, 3 por la ciencia*, serie radial que promueve el diálogo libre entre jóvenes e investigadores para resolver preguntas de niños, niñas y adolescentes.

20
19

20
20

Migra sus actividades a formatos virtuales con el nacimiento de estrategias como *Ciencia en familia* (cartillas para talleres virtuales), el *Cienciófono* (ciencia por teléfono en alianza con los semilleros de investigación de la Universidad) y *Las noches del asombro* (talleres masivos para todo público sobre temas de ciencia).